

CONFUSIÓN Y ERROR

(Publicado en Los Tiempos el 14 de diciembre y en El Deber el 15 de diciembre de 2006)

* Rubens Barbery Knautd

“Es más fácil salir del error que de la confusión”

Joan Pratts

En momentos en que la confusión política impera en el país y cuando el pensamiento binario (a favor o en contra) está en su apogeo, considero importante poder compartir algunas posiciones filosóficas personales:

- Buenos y malos hay en todas partes, son categorías morales y no regionales. Cuando las diferencias regionales se acrecientan tendemos a generalizar características morales a regiones completas, perdiendo el individuo su naturaleza de ciudadano.
- No comparto las generalidades étnicas. Considero que encasillar al humano en clasificaciones étnicas o raciales lo denigra, se pierde la universalidad de ser “persona” y lentamente se estereotipa al individuo dependiendo del grupo étnico, cultural o racial al que pertenezca.
- Respeto más al humano que a las ideologías. Creo, al igual que José Bergamín, que “el máximo respeto que algunas ideas merecen es ser llamadas de idiotas”. El humano que sustenta una ideología no debe ser instrumentalizado por su forma de pensar. Hacerlo implica creer que una persona es la misma en todo momento de su vida, es negar la posibilidad de cambio, de aprendizaje, y de crecimiento individual. El unificar a la persona con su ideología puede en el extremo justificar su eliminación física por no compartir lo que se considera “políticamente” correcto en ciertos momentos del tiempo.
- No creo en los totalitarismos, ni de derecha, ni de izquierda. Ambos sustentan su vigencia en base a una visión única de la vida, restando la riqueza de vivir en una sociedad con diversidad política y eliminando el derecho a disentir. El totalitarismo adquiere el poder absoluto eliminando a quien(es) considera “enemigo” al régimen que sustenta la verdad absoluta.
- No creo en el pensamiento binario, es decir, tener una visión maniquea de la vida, blanco o negro, bueno o malo, cambia o colla, a favor o en contra, etc. La vida, por suerte, es bastante más compleja que el reduccionismo simplificador de los opuestos.
- No creo en que un mal justifique a otro. La discriminación y el racismo de un lado, no justifican el racismo y la discriminación del otro. Justificar injusticias hoy en base a injusticias pasadas, es venganza, no justicia.
- Como instrumento de definición política prefiero el consenso, para evitar intentos totalitarios y la homogeneización de una sola forma de pensar, que dependa de la cantidad de músculos y no de argumentos. El rodillo, el cuoteo, la compra de conciencias, la prebenda, entre otras formas de gobernar consideradas como “tradicionales” en la política boliviana, son negativas para la institucionalidad del estado, provengan de cualquier partido o agrupación política.

- El incumplimiento en el pasado de la Ley no justifica su violación futura, dependiendo de la correlación de fuerzas de la coyuntura. El cumplimiento de la Ley debe ser atemporal, principio valido para todos, lo contrario es sujetarse a la “Ley del Más Fuerte”.
- Considero importante poder separar el argumento que se esgrime de quien lo dice. Son cosas distintas. Un ladrón puede tener la razón más allá del crimen que ha cometido. Creer lo contrario es defender estereotipos.

* Ciudadano Boliviano, www.metafora.mundoalreves.com